

BELMONTE FERNÁNDEZ, Diego, *Organizar, administrar, recordar. El Libro Blanco y el Libro de Dotaciones de la Catedral de Sevilla*, Sevilla, Editorial Universidad de Sevilla, 2019, 318 pp. ISBN: 978-84-472-2873-7.

DOI: <https://doi.org/10.24197/em.23.2022.435-437>

Las catedrales góticas forman parte del imaginario de muchas de nuestras ciudades y la construcción de las mismas ha sido uno de los temas recurrentes en el auge de la novela histórica de los últimos años. Sin embargo, esas ficciones olvidan siempre que la realidad es mucho más gris y menos espectacular, pues levantar una catedral no es sin más un ejercicio de habilidad técnica o de destreza artística. Antes de colocarse la primera piedra es preciso organizar y administrar los recursos, lo que conlleva habitualmente recordar a los bienhechores que harán posible la nueva edificación. La obra que presentamos es un excelente estudio de dos códices que están en el origen de la actual catedral gótica de Sevilla, los conocidos como *Libro Blanco* y *Libro de Dotaciones*.

Si bien el autor de este libro, fruto de una destacada tesis doctoral, reconoce que su intención inicial era “llevar a cabo un completo estudio del manuscrito [Archivo Catedral de Sevilla, Fondo Capitular, sección II (Mesa Capitular), libro número 09318] por sí mismo desde su materialidad [...] y así extraer de él toda la información posible” (p. 21), la obra final ofrece mucho más que eso, pues brinda al lector la oportunidad de adentrarse en el complejo mundo gráfico de la catedral sevillana desde el siglo XIV hasta comienzos de la Edad Moderna: los personajes implicados, los diversos productos gráficos, los espacios de la escritura...

Organiza Diego Belmonte Fernández su obra en dos grandes bloques, precedidos de una introducción y seguidos de una conclusión, así como de una serie de ilustraciones, de dos anexos y de la bibliografía pertinente. En el capítulo inicial se ocupa, en primer lugar, de la materia prima con que la iglesia sevillana contaba a la hora de elaborar los dos códices, es decir, de los documentos que aparecen copiados en ellos y del modelo librario del que se iba a servir. El *Libro Blanco* y el *Libro de Dotaciones* incluyen (en su versión original) un total de 269 asientos, conservándose actualmente en el archivo catedralicio en torno a 84 de ellos (de los cuales el autor ofrece un regesto en el Anexo I). El tipo de documentos que encontramos copiados en los códices son principalmente dotaciones de capellanías y testamentos. En cuanto al modelo existente, el autor remite al *Curso de los aniversarios*, un códice que puede fecharse –tras las diligentes pesquisas realizadas– entre los años 1317 y 1331 y que también recoge las dotaciones de capellanías, pero que con el paso del tiempo debió ser insuficiente para su gestión, lo que –unido a la

construcción de la nueva catedral– explica la elaboración de los dos códices objeto de estudio.

La parte central del primer capítulo la dedica el autor a hacer un estudio detenido de la materialidad de los dos códices. Así, encontramos un excelente análisis codicológico de los dos manuscritos (pp. 54-81), el cual concluye advirtiendo “la existencia de distintos escalones en la elaboración de herramientas y útiles de gestión, situándose nuestros códices a caballo entre el manuscrito de lujo propiamente dicho, de contenido litúrgico o memorial, y el meramente administrativo”. A continuación, propone un exhaustivo estudio paleográfico, en virtud del cual distingue tres manos principales, tres manos secundarias (entre las que se halla la del autor intelectual del proyecto) y otras cuarenta y una manos que intervienen en los manuscritos (recogidas en el Anexo II). En general, la escritura que encontramos puede adscribirse a las góticas híbridas –conforme a la clasificación de Gumbert–, a medio camino entre las letras más solemnes y las más cursivas que se empleaban en la Castilla del momento.

El último apartado del primer bloque lo dedica el autor a la clasificación tipológica de los manuscritos. Tras repasar distintas tipologías con las cuales, aunque estos códices comparten algunos rasgos, no coinciden plenamente (cartulario, libro protocolo, obituario, libro de sepulturas y catapán), Diego Belmonte introduce una categoría sobre la que se está indagando actualmente: las llamadas “escrituras grises”. A nuestro juicio, ofrece este apartado un planteamiento innovador –incorporando a la visión vertical tradicional (original-copia) una novedosa visión horizontal (con conceptos como *textualization*, intertextualidad o *re-enactment*)– que, de seguro, habrá de ser considerado en futuros estudios.

A la luz de este enfoque, el segundo bloque del libro (“Los libros en su dimensión intertextual: contextos de elaboración y uso”) adentra al lector en el momento de realización de los códices, en la vida de estos y en los libros con los que guardan relación en la catedral sevillana.

En primer lugar, Diego Belmonte se ocupa del autor intelectual del proyecto, el prior Diego Martínez, recorriendo los documentos que poseemos acerca de él (entre 1385 y 1421) y analizando los cargos que ocupó en la iglesia sevillana (prior, juez comisario, contador, guarda de los privilegios...). El análisis de toda la documentación lleva a concluir que el prior era “una persona culta”, “acostumbrado a manejar los datos y cifras presentes en documentos y libros al uso en la Contaduría”, idóneo para la tarea.

Seguidamente, el autor nos presenta la organización de la iglesia hispalense, prestando particular atención a la administración, en manos de mayordomos y contadores. La mayordomía llevaba el control de ingresos y gastos, para lo cual se establecieron tres mayordomías, la del Comunal, la de la Fábrica y la de Pitancería, aunque esta división desapareció con el tiempo, como refleja la actual organización del archivo. La contaduría, que a lo largo de la Edad Media es llamada Casa de las Cuentas, tiene por función fiscalizar y controlar la gestión de los mayordomos. Esta constituía, en expresión de Pardo Rodríguez usada por el autor, “un lugar para la

escritura”, pues fue allí donde sin duda se llevó la documentación pertinente para la redacción del *Libro Blanco* y del *Libro de Dotaciones* y donde un equipo de trabajo a las órdenes del prior Diego Martínez realizó esta tarea en la primera década del siglo XV.

¿Qué fue de estos libros una vez terminados en 1411? A responder esta pregunta consagra el autor el siguiente apartado de su obra (“las vidas de los libros”). En principio, cabe pensarse que el *Libro Blanco*, más vinculado a los aspectos económicos, se custodiaría en la Casa de las Cuentas, como de hecho sucedió a la luz de los datos llegados a nosotros. Por otra parte, el *Libro de Dotaciones*, que tenía un carácter más memorial, podría haber estado en algún lugar vinculado con el culto funerario. No obstante, el cuidadoso estudio de Diego Belmonte apunta a que también este libro se utilizó con fines económicos, registrando las personas que tenían arrendadas las propiedades dotadas, por lo que es probable que se hallara igualmente en la Casa de las Cuentas. Sin embargo, este *Libro de Dotaciones* cayó muy pronto en desuso, mientras que el *Libro Blanco* adquirió una relevancia cada vez mayor, hasta tal punto que seguía usándose a comienzos del siglo XIX.

La última parte la dedica el autor a situar estos dos libros, en particular el *Libro Blanco*, en el contexto de la producción libraria vinculada con la gestión económica de la iglesia sevillana. Además de analizar la transmisión textual de dicho *Libro Blanco* (pues no se ha hallado ninguna copia posterior del *Libro de Dotaciones*), la cual se extiende desde el mismo siglo XV hasta el siglo XVIII (según el esquema que proporciona en la p. 193), hace un análisis de los muchos libros relacionados con la Casa de las Cuentas: libros de estatutos, libros de cargo y descargo anual, libros al servicio de los mayordomos, etc. En este sentido, destacamos la labor realizada por Diego Belmonte a la hora de identificar los libros mencionados en los inventarios, vincularlos con las distintas mayordomías y ofrecer una nueva propuesta de denominación (pp. 205-237).

En definitiva, constituye esta obra una lectura sumamente recomendable. Junto a un análisis modélico de la materialidad de los códices estudiados, el autor nos propone un modo intertextual de leer los códices de una institución, los cuales cobran sentido al formar parte de un todo integrado. Aunque el objeto de estudio pueda con razón denominarse “escritura gris”, esta monografía es un ejercicio brillante que combina el análisis riguroso de los datos con la intuición de nuevas sendas por las que los estudios de nuestra disciplina pueden transitar.

Francisco J. MOLINA DE LA TORRE
Universidad de Valladolid
franciscojavier.molina@uva.es